

EL ALBA

Vol. 32 No. 6

Noviembre - Diciembre 2017

Publicada en Alemán, Español, Francés,
Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués,
Rumano y Ucraniano.

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por Dawn
Bible Students Association
División en español
199 Railroad Avenue
East Rutherford, NJ 07073 U.S.A

www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.
Sírvese notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.

Precio anual: US \$6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbruck Bibelstudien-
Vereinegung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D
67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelabibliargentina@gmail.com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, P.O.
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: 199 Railroad Avenue, East
Rutherford, NJ USA 07070

CANADÁ: P.O. Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2.

COLOMBIA:A.A. 7804, Medellín, Antioquia

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 45, Avenue de
Gouvieux, 60260, Lamorlaye

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) 199
Railroad Ave., East Rutherford NJ 07073 USA

INDIA: The Dawn, Blessington, #34,
Serpentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible
Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks
HP5 3EB

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Dando gracias en tiempos
difíciles 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Dios fiel—Personas infieles 14
Promesa de un Nuevo Pacto 17
Mediador del Nuevo Pacto 20
Recordando el Pacto Eterno 23

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Orden y Disciplina en la Nueva
Creacion Parte XXV 26

The Dawn – SPANISH Edition

NOV – DEC 2017

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

Dando gracias en tiempos difíciles

*“Te ofreceré sacrificio de alabanza, e invocaré el
nombre de Jehová.” — Salmo 116:17 —*

Prefacio: Poco antes de que esta edición de “El Alba” fuera a la imprenta, todos nos hemos enterado de los terribles tiroteos que ocurrieron en Las Vegas durante la noche del 1 de octubre. Un único hombre disparó en repetidas ocasiones desde el trigésimo segundo piso de un hotel sobre una multitud que asistía a un festival de música al aire libre al otro lado de la calle. Al momento de escribir esto, el número de muertos asciende a cincuenta y nueve, con más de quinientos heridos, lo que le convierte en el peor asesinato en masa de la historia moderna de Estados Unidos. Parece inconcebible que tal evento pueda relacionarse de alguna manera con la idea de un día nacional de Acción de Gracias. La tragedia en Las Vegas es otra de las muchas historias de noticias desgarradoras que se relatan en las páginas siguientes de este artículo. De hecho, están desenfrenados en la tierra los problemas de todo tipo. Recordemos, sin embargo, la seguridad de las Escrituras de que estos tiempos angustiosos pronto darán paso al reino de Dios de la justicia aquí mismo, en la tierra. Por ese tiempo prometido podemos estar

verdaderamente agradecidos y esperándolo a sabiendas de que la Palabra de Dios es segura.

Nuestro título sugiere un sentimiento que probablemente esté en la mente de muchos en este momento. Incluso en América del Norte, donde la mayoría está acostumbrada a una relativa estabilidad en comparación con otras partes del mundo, numerosos acontecimientos de los últimos meses han sido devastadores, o como mínimo en gran medida perturbadores, para la vida de millones de personas. Mucho ha tenido lugar dentro de las fronteras de nuestro país y, en algunos casos tal vez nos ha afectado personalmente.

Pudiera parecer extraño que gran parte de la prensa norteamericana de las últimas semanas del verano no se relacionara con temas políticos o sociales, temas que, por lo general, llenan los titulares. De hecho, los problemas que afectan a estos aspectos de nuestra sociedad ya no se resuelven ahora más que antes. Sin embargo, gran parte de las historias que fueron noticias se centraron, aun en forma temporal, en una cuestión completamente fuera del control del hombre: las fuerzas de la naturaleza.

EVENTOS DESTRUCTIVOS

Consideremos estos hechos, los cuales tuvieron lugar en el espacio de un mes y que impactaron millones de vidas en América del Norte:

- Incendios forestales en las altas llanuras del norte de Estados Unidos, que destruyeron decenas de miles de acres de tierra y cubrieron varios estados con ceniza y humo nocivo.
- El huracán Harvey, que a finales de agosto golpeó Texas, se cernía sobre Houston, con devastadoras inundaciones para millones de personas y que se estima como el huracán más costoso en el registro de Estados Unidos.
- El huracán Irma, que a principios de septiembre atravesó las islas del Caribe antes de asestar un golpe directo a la península de Florida. Los daños provocados por el viento y la tormenta fueron duros en muchos aspectos y dejó a millones de personas sin energía eléctrica.
- Un devastador terremoto de 7,1 grados de magnitud sacudió la Ciudad de México a mediados de septiembre, en el que muchos murieron, incluyendo jóvenes escolares, y causando una destrucción generalizada de edificios e infraestructuras.
- El huracán María unos días después golpeó frontalmente Puerto Rico dejando a todo el país sin electricidad y causando una destrucción increíble.

No sería de extrañar que la anterior serie de calamidades naturales termine por ser la más costosa, en

términos de destrucción total causada, en la historia de América del Norte, si no del mundo. Esto sin decir nada del sufrimiento personal, que ha afectado a millones de personas, incluida la pérdida de muchas vidas. Sin embargo, la mayoría de los directamente afectados dicen que a pesar de la devastación, del sufrimiento y de la angustia mental que han perdurado por tales experiencias están decididos a recoger los pedazos, por así decirlo, y seguir adelante con sus vidas lo mejor que se pueda.

TIEMPOS DIFÍCILES, PERO TODAVÍA AGRADECIDOS

A pesar de las grandes dificultades a la que muchos todavía se enfrentan a raíz de estos acontecimientos este mes millones de personas en Estados Unidos, al menos por unas horas se alejan de las experiencias y de las luchas de la vida cotidiana y dan gracias por sus bendiciones. Para la mayoría quizás el Día de Acción de Gracias sea un día de banquetes y reuniones familiares. Felices, de hecho, serán los que recuerden que todas las bendiciones de la vida que gozan vienen de Dios, Creador de cielo y de tierra, y dador de “toda buena dádiva y todo don perfecto” (Santiago 1:17). Entre éstos habrá muchos adoradores sinceros de Dios, que en el fondo están deseosos de hacer su voluntad en todo lo que piensan, dicen y hacen.

La Biblia nos dice que es apropiado dar gracias al Señor en todo momento. Por tanto, los seguidores de los pasos del Maestro no deben esperar ocasiones especiales para expresar su agradecimiento a su Padre Celestial por las bendiciones espirituales y materiales que son su porción diaria. El apóstol Pablo escribió que

debemos dar “siempre gracias por todo a Dios” y también: “Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios... en Cristo Jesús” (Efe. 5:20; 1 Tes. 5:18). Si siguiéramos estas amonestaciones, cada día sería de acción de gracias porque habrá mucho por lo que nuestros corazones se vuelvan al Señor en agradecimiento.

Sin duda también es apropiado que observemos ocasiones especiales de acción de gracias. En esos momentos podemos recordar de forma más particular las muchas maneras en las que Dios nos ha bendecido durante todo el año. Recordándolas podemos renovar nuestra determinación para mostrarle nuestro aprecio. Estamos contentos por las ocasiones especiales de dar gracias “a Jehová, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia.” —Sal. 106:1

CAUSAS DE AGRADECIMIENTO

Para el verdadero cristiano, nunca hay un momento en la vida en que las bendiciones recibidas del Señor no sean más abundantes de lo que pidamos o razonablemente esperemos. Sería beneficioso que desarrolláramos el hábito de tomar nota cada día de las muchas maneras en que Dios manifiesta sus bendiciones hacia nosotros, incluso en nuestras pruebas y dificultades, por graves que sean. Al hacerlo, tal vez nos sorprendamos de lo que realmente ha hecho nuestro Padre Celestial por nosotros. No podemos, por supuesto, contar todas nuestras bendiciones, pero, incluso al intentar hacerlo, nos encontraremos, sin duda, como el salmista, que “no es posible contarlos.” —Sal. 40:5

A todos los seguidores de Jesús, Dios da fuerza y dirección espirituales y los llena de su Espíritu en la medida en que se vacían de sí mismos y se dedican a hacer su voluntad. ¡Cuán agradecidos debemos estar por la seguridad de que está más dispuesto a dar su Espíritu Santo a quienes se lo pidan que un padre terrenal en dar “buenas cosas” a sus hijos! —Lucas 11:13

Todos podemos estar agradecidos de que durante el pasado año la gracia del Señor nos ha librado de caer. (Judas 1:24-25). Estamos agradecidos por regocijarnos en el mensaje evangélico y en el privilegio que tenemos de poner nuestras vidas al servicio del maestro (1 Juan 3:16). Éstas son grandes causas de agradecimiento. De hecho, no nos sorprende en absoluto que el Señor nos sostenga en la palma de su mano y nos proporcione gracia para ayudarnos en cada momento de necesidad. Sin embargo recordemos la advertencia del apóstol Pedro en la que se nos dice que sólo si hacemos “estas cosas” tendremos la seguridad de que vamos a “no caer” (2 Ped. 1:10). Si, por tanto, se nos ha librado de caer, significa que el Señor ha estado satisfecho con nuestros esfuerzos por hacer su voluntad. Aun sin hacerlo tan perfectamente, es por nuestros sinceros esfuerzos que nos ha bendecido con su gracia sustentadora.

BENDICIONES DE ENTENDIMIENTO

Aquellos que han sido bendecidos con una comprensión del plan de Dios durante muchos años pueden estar agradecidos de que a lo largo de este tiempo que el Señor se ha vuelto cada vez más valioso y que el mensaje del Evangelio se ha vuelto más brillante

con cada año que pasa. Que tales hayan mantenido una visión clara de los grandes fundamentos inmutables de ese plan es evidencia del poder de Dios que guarda en sus vidas. No tienen voluntad propia, pero están decididos a que sólo la voluntad del Señor gobierne sus vidas, independientemente de lo pueda significar este sacrificio. —Rom. 12:1-2

Otros han sido bendecidos con un conocimiento del plan de Dios en los últimos años. ¡Cómo nos regocijamos también con ellos! Es imposible dar adecuadamente gracias al Señor por la iluminación del Espíritu Santo que nos ha abierto los ojos de nuestro entendimiento para poder contemplar su gloria. Sabemos que mientras que una vez que estábamos espiritualmente ciegos ahora podemos ver. ¡Qué gloriosa es la visión que nos permite comprender los propósitos de Dios para bendición de la iglesia y del mundo! Que nuestro “primer amor” por el Señor y por su verdad nunca “se enfríe”, sino que aumente a diario, y nuestra gratitud se desbordará continuamente. —Apoc. 2:4; Mat. 24:12

AGRADECIMIENTO POR LA ESPERANZA DEL REINO

Hoy en día, el mundo está lleno de miedo ya que la humanidad ve las fuerzas unidas de los problemas que superan todo lo experimentado en el pasado. Vemos cumpliéndose las palabras proféticas de Jesús: “...en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra.” —Lucas 21:25-26

Hoy en día, el hombre tiene la capacidad de saber en un instante lo que está sucediendo en todos los rincones del mundo en cualquier momento, de día o de noche. Así la gente sabría de inmediato la espantosa destrucción que líderes de ideologías en conflicto, el extremismo religioso y algunas naciones podrían elegir llevar a los considerados como enemigos. Daniel profetizó de este mismo período como un "tiempo de angustia, como nunca hubo desde que hubo gente", que Jesús confirmó como "gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá". —Dan. 12:1; Mat. 24:21

Observemos las palabras de Jesús: ‘ni la habrá’. ¡Qué importante es esta afirmación, ya que nos asegura que hay esperanza más allá de la actual época de problemas sin precedentes! De hecho, la comprensión del plan de Dios nos permite ver más allá de los mares turbulentos y saber que pronto habrá una gran calma. Por los poderes administrativos del reino mesiánico se guiará a la humanidad a su deseado remanso de paz y seguridad. Tener tal seguridad es realmente un gran motivo de agradecimiento. Para aquellos que quieran saber más acerca de las maravillosas promesas del futuro les invitamos a leer el folleto: “Después del Armagedón la paz mundial”. Estaremos encantados de enviárselo gratis y sin compromiso. Nuestra información de contacto se encuentra en el interior de la contraportada en la parte inferior de la página. El folleto también está disponible para su lectura en nuestra página web: <http://www.dawnbible.com/es/libretes.htm>

ALEGRÍAS DE COMPAÑERISMO Y TESTIMONIO

Durante el año muchos han sido ricamente bendecidos por el privilegio de tener comunión entre sí. ¡Qué estímulo espiritual ha sido! Si nuestra comunión ha sido verdaderamente la del Espíritu, ha significado mucho más que simplemente gozar juntos en el Señor. De los que hablan “cada uno a su compañero” en relación con el maravilloso plan de Dios el profeta nos dice que el Señor escucha y que ha escrito un “libro de memoria” (Mal. 3:16). Incluso si sólo hay pocos Jesús prometió: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mat. 18:20). De hecho, debemos estar agradecidos y aprovechar tantas oportunidades como sea posible para reunirnos en el nombre del Señor.

El Señor también ha seguido dando oportunidades a su pueblo para servirle sirviendo a otros y dando testimonio de la verdad. Sin duda, siempre debemos estar agradecidos por nuestros privilegios de ser “embajadores de Cristo” (2 Cor. 5:20). Muchas de esas oportunidades han sido, sin duda, las nuestras. Individualmente hemos tenido el privilegio de decir una palabra por el Maestro y por el mensaje del Evangelio, tal vez a un vecino, un amigo o un compañero de trabajo. En la medida en que hemos aprovechado estas oportunidades sabemos que no hay tiempo cuando el Señor parece tan cerca de nosotros y cuando su verdad es el mayor poder de inspiración en nuestras vidas que al explicarla a los demás. Esto es especialmente cierto cuando aquellos a los que hablamos tienen hambre de verdad y dan evidencia de que Dios les ha bendecido con corazones de audición y comprensión.

Nos alegramos de compartir las alegrías resultantes del conocimiento que por todo el mundo la luz de la verdad está brillando (en algunos casos por primera vez) en los corazones y en las vidas de aquellos a quienes Dios ha dado la capacidad de ver. Sabiendo esto, y teniendo otras tantas múltiples bendiciones de Dios, ¿cuánto tomaremos para conocer su glorioso? Sabemos que no tiene precio y que significa más para nosotros que la vida misma. ¡Qué agradecidos debemos ser, entonces, que por nuestros sacrificios y servicio este preciado tesoro se ha convertido en la bendita posesión de los demás!

MILAGROS DE COMUNICACIÓN

Esta evidencia es irrefutable de que Dios está con su pueblo hoy como estaba con sus sirvientes en la antigüedad. Estamos asombrados e inspirados al leer la experiencia de Moisés con la zarza ardiente hace tanto tiempo. Decimos que era un milagro, y verdaderamente lo fue. Hoy tenemos extraordinarios milagros de comunicación, por los cuales están disponibles el mensaje del plan de Dios y su reino venidero. Hace cincuenta años, estos “milagros” eran la radio y la televisión, y qué milagros eran, pues el Evangelio se hizo disponible en millones de hogares cada semana. De hecho, estos métodos de difusión del mensaje siguen siendo de gran importancia para dar testimonio de la verdad.

En los últimos dos decenios más milagros de comunicación han aumentado las oportunidades de proclamar el Evangelio del reino. Ordenadores, portátiles, internet, dispositivos de comunicación portátil

y de mano, de cada forma, tamaño y capacidad económica están disponibles para casi la totalidad de la población de la tierra. La capacidad de ver vídeos, escuchar audios y leer el mensaje de la Biblia en estos dispositivos, así como con otros medios como el correo electrónico, Skype y otros medios de comunicación electrónica, ha abierto muchas nuevas vías de servicio durante este período de cosecha de la Edad Evangélica.

No nos sorprende, sin embargo, que el aumento del conocimiento que ha precipitado la actual explosión de comunicación haya tenido un efecto muy perjudicial sobre el mundo en general. Se ha fomentado el miedo, el egoísmo, el pecado y todo tipo de mal. De hecho, cuando Daniel predijo el momento en que “se aumentará el conocimiento”, era parte de su profecía sobre el “tiempo de angustia” citado anteriormente (Dan. 12:1 y 4) ¡Qué agradecidos estamos, sin embargo, de que estas áreas de mayor conocimiento puedan utilizarse de forma positiva para difundir la palabra de verdad y honrar el nombre de nuestro Padre Celestial! Por esto, también estamos agradecidos.

Cuando Dios habló a Moisés en la zarza ardiente le dijo a Moisés que se quitara los zapatos pues el lugar donde se encontraba era (Ex. 3:5) “tierra santa”. ¿No deberíamos sentir lo mismo sobre el terreno en el que nos encontramos hoy? ¿No estamos de pie, en un terreno más alto que lo que nos rodea para tener la oportunidad y el honor de servir al Señor en su viña? (Mat. 20:1-16). Al darnos cuenta de la sagrada posición que es la nuestra de ser embajadores de Dios prestemos oídos atentos a su voz y respondamos con lealtad para ver claro las

diversas formas en las que quiere que pongamos nuestras vidas para él.

Sin duda, no podemos hacer menos en esta época de acción de gracias que hacernos eco de los sentimientos del salmista cuando escribió: “Te ofreceré sacrificio de alabanza, e invocaré el nombre de Jehová. A Jehová pagaré ahora mis votos delante de todo su pueblo, en los atrios de la casa de Jehová... Aleluya.” — Sal. 116:17-19

Dios fiel—Personas infieles

Versículo Clave: “Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mí ungido todos los días.”

— *1 Samuel 2:35*

Escritura

Seleccionadas:

1 Samuel 2:27-36

UNO DE LOS importantes principios establecidos en la Biblia acerca de Dios es el hecho de que es fiel y verdadero en todas las cosas. Se nos dice que es imposible que Dios mienta (Heb. 6:18). A través de este principio también estamos seguros de que es el “Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.” —Santiago 1:17

Esta norma del carácter de Dios se hace evidente por su trato con la humanidad a través de pactos. A Adán le prometió la vida siempre y cuando fuera obediente a las instrucciones de vivir de todas las cosas en el Jardín de Edén, excepto del árbol del conocimiento del bien y el mal (Gén. 2:16-17). Dios fue fiel a este pacto y justamente entregó a la pena de muerte al romper Adán sus términos por la desobediencia. —Gén. 3:11-19

Muchos siglos después, en lo que conocemos como el Pacto de Abrahán, Dios prometió bendecir a

todas las familias de la tierra (Gén. 22:15-18). Como adición a esa promesa Dios hizo otro pacto con la nación de Israel, que es la base de la lección de hoy (Gal. 3:19). A través de esta disposición del Pacto de la Ley Dios prometió hacer de Israel un “tesoro especial sobre todas las naciones” si fueran obedientes a sus estipulaciones. Cuando Moisés entregó los términos del pacto al pueblo, éste se comprometió a mantenerse fiel a sus requisitos. —Exo. 19:5-8

Israel rompió rápidamente su promesa de obedecer las condiciones del Pacto de la Ley. Algunos han llegado a la conclusión de que, como resultado, han perdido para siempre su relación con Dios. Sin embargo, las Escrituras dicen otra cosa. Pablo dijo que “todo Israel será salvo” y su “impiedad”, eliminada (Rom. 11:26). El fracaso de Israel por mantener el Pacto de la Ley ha sido usado por Dios para enseñar la lección del pecado a toda la humanidad, judíos y gentiles por igual. La importancia de esta lección se puso de manifiesto en palabras sencillas: “Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23). Una concreción de su imperfección a través del pecado heredado es la única manera de que la humanidad entienda que cualquier esperanza de recuperación no puede venir a través de los esfuerzos de la humanidad caída.

Mientras que la humanidad ha sido infiel, Dios permanece fiel. Su promesa a Abrahán de bendecir a todas las familias de la tierra se logrará a través del don gratuito de su propio hijo Jesús como el precio de rescate por Adán (Juan 3:16; 1 Tim. 2:3-6; Rom 5:12-17). Las experiencias de Israel bajo el Pacto de la Ley eran necesarias para enseñar este principio de la redención a

través de la muerte y resurrección de Jesús. Como dijo Pablo, la Ley fue un “maestro” para llevarnos a Cristo. —Gal. 3:24

El versículo clave pone en el foco este principio de fe en el rescate pagado por Jesús. Samuel fue el último de los jueces de Israel y demostró una fidelidad a Dios dolorosamente ausente entonces. A través de su enseñanza y liderazgo las personas abandonaron sus dioses extraños sirviendo sólo a Jehová. Dios derrotó a los enemigos de Israel, los filisteos, y Samuel conmemoró la victoria colocando una piedra en el lugar, que llamó Ebenezer, que significa “piedra de ayuda” (1 Sam. 7:5-12). Dios es también ‘piedra de ayuda’ para la humanidad, proporcionando la redención a través de su Hijo Jesucristo y el establecimiento de su reino prometido, en el que todo el mundo ‘aprenderá justicia’. —Isa. 26:9

Promesa de un Nuevo Pacto

Versículo clave: “Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.”
— Jeremías 31:33

*Escrituras
Seleccionadas:
Jeremías 31:27-34*

“El que esparció a Israel lo reunirá y guardará, como pastor a su rebaño.” —v. 10

El apóstol Pablo habla del futuro de Israel en términos personales con estas palabras: “Digo entonces: ¿Acaso ha desechado Dios a su pueblo? ¡De ningún modo! Porque yo también soy israelita, descendiente de Abraham, de la tribu de Benjamín. Dios no ha desechado a su pueblo, al cual conoció con anterioridad.” y así, todo Israel será salvo; tal como está escrito: El Libertador vendrá de Sion; apartara la impiedad de

EL PACTO mencionado en nuestro versículo clave es un "nuevo pacto" que se hará con Israel en el momento en que se establezca el reino de Dios en la tierra (Jer. 31:31). Los versículos 27 y 28 dejan claro que las promesas incluidas en el acuerdo del pacto serán de naturaleza terrenal, no celestial. Un poco antes en el mismo capítulo el profeta asegura:

Jacob. Y este es mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados." —Rom. 11:1-2 y 26-27, *La Biblia de las Américas*

De hecho, Israel tiene promesas que aún debe heredar como pueblo. Sin embargo, también se presentan como ejemplo para toda la humanidad. Por tanto, las promesas de bendiciones y vida a través del nuevo pacto incluirán a personas de todas las naciones, todos los que acepten sus condiciones y sean obedientes a sus leyes justas, tanto judíos como gentiles. —Hechos 15:16-17

Pocos han visto la inclusión de Israel y gran parte del mundo gentil el rescate de Jesucristo. La mayoría sólo ve una recompensa celestial para relativamente unos pocos. La Biblia dice, sin embargo: "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él." —Juan 3:16-17

Como prueba de que las experiencias de Israel señalaban la bendición general de Dios para el mundo, notemos estos detalles. El sacerdocio de Israel, tomado de la tribu de Leví, fue especialmente consagrado al servicio de Dios. Aarón fue sumo sacerdote, representando a Cristo como "sumo sacerdote de los bienes venideros" (Heb. 9:11-12). El pueblo de Israel recibió expiación por sus pecados y permaneció bajo su pacto con Dios a través de los servicios de sacrificio de Aarón, su sumo sacerdote. Como estas ofrendas fueron hechas para el pueblo de Israel que deseaba armonía con Dios, ilustran los "sacrificios mejores" de Cristo por los

"pecados del mundo entero." —Heb. 9:23-28; 1 Juan 2:1-2

El sacerdocio de Israel también señaló el llamamiento especial de los seguidores de Cristo, que constituirán el "sacerdocio real" (1 Pet. 2:9). Aquellos que entran en esta relación especial con Dios durante la presente Edad Evangélica también se benefician de las experiencias pasadas de Israel. "Estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines [propósito] de los siglos" (1 Cor. 10:11) Pablo confirma este pensamiento al final de su carta a los romanos: "Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza fue escrito, a fin de que con la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza." —Rom. 15:4

Mediador del Nuevo Pacto

Versículo clave: “*Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia.*”
— *Hebreos 12:28*

Escrituras Seleccionadas:
Hebreos 12:18-29

un mediador" (Gál. 3:19) Este fue Moisés, que durante cuarenta años intercedió entre los israelitas y el Señor. Sin embargo, bajo Moisés, Israel no se dio cuenta de las esperadas bendiciones prometidas a través del Pacto de Abrahán. Será necesario proporcionar un mejor mediador. Moisés mismo lo predijo diciendo que Dios levantaría uno "como él", "a él oiréis." —Deut. 18:15; Hechos 3:22

La provisión de Dios de un mejor mediador se basa en "sacrificios mejores" que las ofrendas, en gran parte ineficaces, del arreglo del Tabernáculo (Heb. 9:23). Pablo habla de estos arreglos "mejores" de varias maneras a través del Libro de Hebreos. Hay un mejor

MEDIAR significa interponerse entre partes contrarias, con miras a la reconciliación. Es necesario un mediador para interponerse entre Dios y cualquiera que no esté en armonía con él. El Pacto de la Ley entre Dios e Israel fue ordenado "en manos de

sacerdocio con Cristo como sumo sacerdote (Heb. 5:5-10; 7:11-16). Hay un mejor sacrificio de expiación que no necesita ofrecerse anualmente, sino una vez para siempre (Heb. 10:1-12). Pablo también señala en detalle de que para que Cristo fuera el mediador del Nuevo Pacto, tenía que morir primero. Fue "por medio de la muerte" como "testador" que Jesús pudo lograr la liberación de Israel de su condena bajo la Ley así como la liberación de la humanidad de la condena de Adán. Esta liberación, lograda por la muerte de Jesús en el Calvario, ha cumplido los requisitos para que el trabajo del mediador comience al debido tiempo de Dios. — Heb. 9:11-28

Pablo lo resume diciendo que hay "un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre; el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo." En su primera venida, Jesús no fue el mediador del nuevo pacto, sino 'el mensajero del pacto' (Mal. 3:1). Se convirtió en ese mensajero a partir del Jordán, y proclamó durante tres años y medio las diversas características del plan de su Padre que llevaría a la eventual creación de ese pacto. La principal fue su muerte como rescate. Con esto comenzó a servir al Nuevo Pacto al proporcionar el precio, la sangre, que se convirtió en una "garantía" de su eventual establecimiento (Heb. 7:22 y 27). El Nuevo Pacto estaba así asegurado, aunque aún no se puso en funcionamiento.

Durante la Edad Evangélica subsiguiente, Dios ha estado seleccionando y desarrollando la Iglesia, seguidores de Cristo, que participará con él en la obra de mediación en relación con el mundo de la humanidad

durante el reino de Dios. Esta es la razón por la cual el Nuevo Pacto, aunque garantizado, aún no está en vigor. Estos seguidores de Cristo engendrados por el espíritu están siendo capacitados actualmente para ser "ministros capaces del Nuevo Pacto" mientras procuran seguir sus pasos (2 Cor. 3:4-6). Pablo afirma la inclusión de la Iglesia como parte de "el Cristo" que traerá bendiciones al hombre bajo el Nuevo Pacto: "Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo... Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo habéis sido revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa." —Gal. 3:16 y 27-29

Recordando el Pacto Eterno

Versículo clave: “Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno.”
— *Hebreos 13:20*

Escrituras Seleccionadas:
Hebreos 13:10-21

LAS ESCRITURAS hablan de varias maneras sobre la importancia vital de la sangre de Jesús para los creyentes consagrados. Pablo declara que somos “justificados en su sangre” (Rom. 5:9). En otro lugar habla de “la sangre del pacto” por la cual somos santificados (Heb. 10:29). En nuestro versículo clave y en el siguiente, Pablo se refiere a “la sangre del pacto eterno”, por la que somos hechos completos por las buenas obras.

La primera de estas Escrituras tiene que ver con nuestra condición como miembro de la raza caída en el momento en que deseamos consagrar nuestros corazones a Dios. Para que Dios nos trate con este arreglo especial, debemos estar justificados ante sus ojos. Como dice Pablo, esto se logra por la fe en el rescate del mérito de la sangre de Cristo. Esta justificación nos levanta de la condición del pecado y la muerte, heredada a través de Adán, a una posición armoniosa con Dios (Col. 3:1-3). En esta posición se nos puede contar como hijos de Dios. "Y si hijos", dice

Pablo, "también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo; si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados." —Rom. 8:17

La segunda Escritura se refiere particularmente a la sangre de Cristo como medio por el cual somos santificados. Ser santificado significa ser hecho santo, para poder ser apartados para el servicio a Dios. La "sangre del pacto" se refiere al Nuevo Pacto. No somos desarrollados bajo ese pacto, sino santificados, o apartados, para su servicio futuro siguiendo los pasos del Maestro. Como tal, nos estamos entrenando para nuestro futuro papel, si somos fieles, de ayudar a administrar los términos del Nuevo Pacto y sus bendiciones resultantes, a toda la humanidad. Al hablar de su sangre, Jesús dijo que era la "sangre del nuevo testamento [pacto]" (Mat. 26:28). Así fue esta misma perspectiva prospectiva hacia el futuro en la que se centró en las últimas horas antes de morir.

Nuestro versículo clave menciona la "sangre del pacto eterno". Podemos verlo correctamente en un sentido como una posible referencia al Nuevo Pacto. Sin embargo, la palabra "eterno", que significa perpetuo, parece dirigir nuestra atención hacia el pacto "paraguas" de Abrahán, que abarca la totalidad del plan de Dios para la salvación del hombre. Es con esa perspectiva general que nuestro objetivo debe completarse "en toda buena obra." —Heb. 13:21

Por lo tanto, vemos que la sangre de Cristo es, en primer lugar, nuestro medio de justificación. Segundo, nos santifica y nos separa para el servicio del Señor. Tercero, el trabajo de ser completo sólo puede

lograrse mediante nuestro continuo vivir hasta la muerte, bajo el "manto de justicia" provisto a través de la sangre de Jesús (Isa. 61:10). Sólo siguiendo fielmente los pasos en nuestro caminar consagrado vamos a compartir "gloria, honor e inmortalidad" con nuestra cabeza, Cristo Jesús. —Rom. 2:7

Si somos fieles hasta la muerte, recibiremos la corona de la vida y viviremos y reinaremos con Cristo (Apoc. 2:10; 20:4). Tendremos el privilegio de ayudar a administrar los términos del Nuevo Pacto. Finalmente, todos los dispuestos y obedientes de la humanidad se regocijarán para siempre en las gozosas bendiciones del Pacto eterno, prometido a Abrahán hace tantos siglos.

“ORDEN Y DISCIPLINA EN LA NUEVA CREACION”

Parte XXV

Queridos amigos, ésta es una breve declaración de las gloriosas esperanzas que animaron a nuestro querido hermano(a) en cuya memoria lo honramos hoy día. Estas esperanzas fueron como un ancla para su alma, que le permitió permanecer firme en el lado del Señor y ponerse de parte con aquellos que siguen las pisadas del Maestro, y que buscan llevar su cruz diariamente al seguirlo. Nuestro hermano tuvo cualidades nobles, que sin duda muchos de ustedes recuerdan, pero no estamos basando nuestras esperanzas y alegrías en la suposición de que él fue perfecto, sino en nuestro conocimiento de que Cristo Jesús fue su perfecto Redentor, y que él confió en él, y que todo aquel que confíe en él nunca será avergonzado, sino que será convertido en conquistador. Sin duda nuestro querido hermano tiene cualidades estimables que todos nosotros podríamos copiar, pero no necesitamos tomar ningún modelo terrenal. Dios mismo nos ha dado en su Hijo un glorioso ejemplo, que todos nosotros, como nuestro querido hermano, debemos esforzarnos por copiar. Hacemos bien en no mirar a los demás, sino a una copia perfecta, Jesús. Hacemos bien en pasar por alto las imperfecciones naturales que toda la humanidad tiene a raíz de la caída,

y recordar que todas éstas están cubiertas, por los que son seguidores del Señor, por el manto de su justicia, de modo que somos “aceptados en el Querido Hermano Jesús”.

Queridos amigos, finalmente aprendamos una lección sobre la brevedad de la presente vida, y que mientras Dios tenga grandes bendiciones guardadas para el mundo, nosotros, que ya hemos escuchado de su gracia y salvación en Jesús, tenemos privilegios especiales, oportunidades especiales y en la misma medida responsabilidades especiales en relación con nuestro conocimiento. Como lo declara el Apóstol: “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Juan 3:3). Si nosotros esperamos estar con el Señor y compartir su gloria y ser sus asociados en su trabajo en el futuro, sabemos que esto significa que nuestros caracteres deberán ser transformados, que nuestros corazones deben ser renovados, que nosotros debemos llegar a ser no solamente puros en corazón, esto es, en intenciones, en voluntad, en propósito hacia Dios, sino también, en palabra y en hechos, tan cerca como la mente pueda ser capaz, bajo varias circunstancias, para controlar estos cuerpos, imperfectos a causa de la caída. No solamente debemos recordar morar en Jesús y bajo la vestidura de su mérito, sino también cultivar en nuestros corazones las gracias de su Espíritu, y las buenas resoluciones son una gran ayuda en esta dirección. Por ello, permitámonos declarar de nuevo bajo estas solemnes circunstancias y con estos pensamientos, ante nuestras mentes, que en lo que nos concierne, nos esforcaremos de aquí en adelante para seguir más cerca los pasos del

Maestro y para dejar que la luz de su verdad y gracia brille cada vez más a través de nuestras vidas. Esforcémonos por que el mundo sea mejor y más feliz, por cada día que vivimos en éste, y que, hasta donde podamos nosotros, glorificaremos a Dios en nuestros cuerpos y espíritus que son suyos. Amen.

(4) El discurso puede ser seguido de una oración, que debería ser hecha por el orador mismo o por algún hermano competente en la Verdad. Un ministro de otra religión *nunca* debería ser llamado a orar *después* del discurso. Él estaría seguro de orar a los hombres y no a Dios, y de tratar de destruir en las mentes de la audiencia cualquier buen efecto que haya sido producido por el discurso. En la oración se debería dar gracias a Dios de manera especial por su gracia en Cristo Jesús, y se debería pedir su bendición sobre todos los presentes y particularmente sobre los deudos.

(5) El servicio puede ser cerrado de manera apropiada con uno o dos himnos adecuados, como lo sugerido previamente.

(6) Recomendamos unas cuantas palabras de oración en el lado de la fosa después de que el féretro haya sido enterrado.

Variaciones en el discurso, para adaptarse a las diversas circunstancias

El discurso de arriba desde luego sería igualmente apropiado para una hermana, al sustituir la palabra “Hermano” por “Hermana”, pero en el caso de una persona mundana o de alguien que no profesa una completa consagración al Señor, sería necesario hacer

varias enmiendas, tales como lo que fácilmente se sugeriría a cualquier persona competente para dar tal discurso.

En el caso de un niño, si fuera de padres creyentes o no creyentes, el discurso podría ser variado para adaptarse, haciendo referencia al difunto como “nuestro joven amigo, cortado del brote de la condición de hombre o de mujer por la sombra de la muerte”, o si fuera un bebé, el texto que podría ser tomado sería “Reprime del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos; porque salario hay para tu trabajo, dice Jehová y *volverán de la tierra del enemigo*” (Jeremías 31:15-17). En tal caso, sería apropiado enfatizar el indiscutible hecho de que los niños de edad inmadura no cometen pecado para muerte, y que así se verifica la declaración de las Escrituras, que fue por la desobediencia de un solo hombre y no por la desobediencia universal, que el pecado entró en el mundo, con la muerte como su resultado o penalidad.

Diezmos, colectas, etc.

Hasta donde sabemos, ninguna de las pequeñas compañías del pueblo del Señor de “este camino” (Hechos 22:4) hicieron colectas públicas. Desde las primeras recomendaciones, hemos abogado por la evitación de hacer colectas públicas, no porque creamos que haya algo pecaminoso en el procedimiento ni tampoco porque haya algo en las Escrituras que lo condene sino porque el dinero en cuestión ha sido convertido en algo tan importante a través de la Cristiandad por todas las denominaciones que, en

nuestra opinión, el evitarlo iría a favor de la gloria de Dios. Las personas que durante toda su vida han sido acosadas por dinero tienden rápidamente a creer que la predicación y enseñanza, etc., se realiza solamente por ingresos económicos.

Las Escrituras no solamente insinúan que la mayoría de los fieles del Señor serán de los pobres de este mundo, sino que nuestra experiencia da fe, que no hay muchos ricos, ni muy grandes, ni muy nobles, sino “principalmente los pobres de este mundo, ricos en fe”. Estamos seguros que algunos de estos que vienen a las reuniones en las que se defiende la Verdad Presente, tienen un sentimiento de alivio en la ausencia del espíritu mundano y acaparador de dinero; y en algunos casos, al menos este aspecto ha hecho que confíen en la Verdad. Aquellos cuyos ojos se han abierto a la luz de la Verdad Presente han sido poseídos por un fervor y una energía en el servicio de la Verdad, y un deseo muy grande de dejar que su luz brille para la gloria del Padre y del Hijo, que muchos cristianos poco entusiastas se inclinan a preguntarse: ¿Cuál es el motivo? ¿Cuál es el objetivo? ¿Cómo esto te pagará o qué ventaja te trae, que tu debas buscar que yo me interese, que tu debas prestarme libros o gastar tu tiempo en esforzarte por llamar mi atención hacia estos temas bíblicos? El hecho de venir a las reuniones y de encontrar que aun las colectas usuales y los acreedores están ausentes, estos que preguntan son los más convencidos de que ha sido el Amor, por el Señor, por su Verdad y por su rebaño, lo que ha inspirado los esfuerzos realizados para llevar la Verdad. Aun cuando algunos estén inclinados a ser prejuiciosos en contra de la Verdad, estas evidencias de

sinceridad y de un espíritu divino de benevolencia y generosidad hacen que ellos se consideren a sí mismos como las manifestaciones del Espíritu del Señor, el espíritu de amor.

Pero mientras se aboga por este principio y se le recomienda a todos los del pueblo del Señor en todas partes, es nuestro deber, por otro lado, llamar la atención sobre el hecho que, sin embargo, cualquiera podría ser innoble, egoísta y mezquino en el momento de su aceptación y su consagración al Señor, Él no podría permanecer identificado con “la Iglesia cuyos nombres están inscritos en los cielos” ni con el Señor, la cabeza de esa Iglesia, sin lograr una considerable victoria sobre su actitud egoísta. Sabemos bien que el egoísmo y la avaricia son extrañas al Espíritu de nuestro Padre Celestial y de nuestro Señor Jesús y deben por ello ser extrañas a todos los que sean, reconocidos como hijos de su Padre, todos los que deban tener la semejanza de la familia, la principal característica de la cual es el amor y la benevolencia. Si por herencia o por un entorno y una educación desafortunada, el espíritu de la maldad se ha desarrollado en la carne mortal de cualquiera que ha sido aceptado como miembro de la Nueva Creación, él encontrará prontamente un conflicto en este sentido. Como lo insinúa el Apóstol, la mente de la carne luchará en contra de la mente del espíritu, la Nueva Criatura, y la mente renovada debe ganar la victoria si en última instancia alcanzan la codiciada posición entre los vencedores. El egoísmo y la maldad deben ser vencidos, la devoción, la libertad y la generosidad, de corazón y de hecho, deben ser cultivadas de manera diligente. Aun en su día de muerte, tales personas pueden ser obligadas a

luchar con la carne, pero no debe haber preguntas acerca de la actitud de la mente, la nueva voluntad; y aquellos que mejor se conocen seguramente percibirán en su conducta las evidencias de la victoria de la mente nueva sobre la mente egoísta y carnal.

Por ello, nuestro pensamiento en relación con el hecho de evitar las colectas y todos los asuntos financieros en las asambleas de la Iglesia es de *no* desalentar las donaciones. Hasta donde podemos observar, aquellos que dan al Señor más abundantemente, más entusiastamente, más alegremente, son los más bendecidos por parte de él en los asuntos espirituales. Se podrá observar que no estamos limitando la expresión, “Porque Dios ama al dador alegre”, a dádivas monetarias; sino que incluyen todas las dádivas y sacrificios que el pueblo del Señor está privilegiado a presentar en el altar del sacrificio, y que Dios nos informa que él está complacido en aceptar a través del mérito de nuestro querido Redentor. Ciertamente, en cualquier lugar y momento en que se nos haya presentado la pregunta: ¿Debería dedicarme a mi negocio y así ser capaz de dar en mayor proporción del producto de mis manos y de mi intelecto por la diseminación de la verdad?, o ¿debería mejor estar contento con la menor habilidad y servicio en esta dirección al tomar otro rumbo que me permitiría dar más de mi tiempo y personalidad a los intereses de la Verdad y su divulgación entre los amigos y vecinos, etc.?, nuestra respuesta universal ha sido que nosotros deberíamos considerar que nuestro tiempo e influencia dados al servicio de la Verdad son aun más apreciados

desde el punto de vista del Señor que las donaciones de dinero.

De aquí que si uno posee talento para presentar la Verdad, y también de talento para generar dinero de manera legítima, nuestro consejo sería que se debería ejercer ambos talentos de manera equilibrada, de modo que se pueda dar tanto tiempo, atención y energía como sea posible para el ejercicio de su aun mayor talento de ministrar la Verdad. Y esto se aplicaría también a los ministerios de la Verdad a través de textos impresos, repartición de textos, etc.

“Más bienaventurado es dar que recibir”, es un axioma que todo el pueblo del Señor que ha alcanzado algún buen grado de desarrollo en la semejanza divina puede apreciar de buena manera. Dios es el gran Dador, él está dando de manera continua. Toda la creación en todos sus aspectos es el resultado de esta benevolencia por parte de Dios. Él dio a su Hijo Unigénito. Él ha dado a los hijos angelicales innumerables bendiciones. Él ofreció a nuestra raza, en la persona del padre Adán, la bendición de vida y las abundantes bendiciones de este mundo, que aun en su actual condición de caída y de degradación, son maravillosas. Él no solamente nos proporciona nuestros sentidos, por los que nosotros podemos notar los olores y sabores placenteros, bellos colores y combinaciones de estos, etc., así también él ha proporcionado en la naturaleza, maravillosamente y copiosamente, para la gratificación de estos sentidos: frutas y flores, piedras preciosas y cielo estrellado, él no ha escatimado en otorgar sus dádivas amorosas al hombre mortal.

Y cuando contemplamos las bendiciones que Dios tiene en reserva para el “rebaño pequeño”, la Nueva Creación, como nos revela en su Palabra, reconocemos que éstas son sumamente abundantes, más de lo que nosotros podríamos haber pedido o pensado. “Cosas que ojo no vió ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado a los que le aman. Pero Dios nos la reveló por el Espíritu”. Por ello, la benevolencia o las donaciones, la asistencia, la bendición a los demás son parte de la Divinidad. Entonces, ¿qué maravilla que podamos apreciar el espíritu dador como algo más superior que recibir?

A medida que aprendamos a apreciar las cosas espirituales, y que estemos en hermandad con el Señor, y seamos partícipes de su Espíritu, y el espíritu del amor y de prodigalidad y de generosidad sea derramado en nuestros corazones, en la misma proporción nos encontramos deleitándonos haciendo el bien a todos los hombres, especialmente a la familia de la fe. El amor en nosotros, como en nuestro Padre Universal, no buscó simplemente su propio interés y bienestar, sino que está continuamente en alerta para notar cómo las bendiciones pueden ser conferidas también a sus criaturas, cómo las vidas de los demás pueden ser alegradas y alentadas, cómo pueden ser reconfortados en sus aflicciones y asistidos en sus necesidades. Ciertamente, es a medida que esta nueva mente es derramada en nosotros, a medida que somos transformados mediante la renovación de nuestras mentes y cambiados de gloria en gloria, es que llegamos a apreciar el gran trabajo que Dios ha planificado para nosotros en el futuro, el trabajo divino de bendecir a todas las familias de la tierra, de ser

sus agentes en la distribución de los obsequios celestiales que él ha proporcionado para todos los que llegarán a un acuerdo con él. Por ello, las Nuevas Criaturas encuentran que a medida que ellos crecen en gracia, mientras aprecian aun las glorias personales prometidas, ellos llegan a pensar de manera más particular en los privilegios que serán suyos a través de su herencia conjunta con su Señor, de dedicarse a la restitución y todas sus bendiciones multitudinarias a la pobre creación gimiente, elevando a tantos de ellos como puedan hasta la perfección humana de la que todos cayeron en Adán.

Este espíritu de amor, este deseo de dar, de ayudar a los demás, a medida que crece en nuestros corazones, nos conduce no solamente a la generosidad de pensamiento respecto de los demás, sino también a la generosidad de conducta, a la buena voluntad de sacrificar nuestro tiempo e influencia a favor de los demás, de modo que ellos puedan ser bendecidos con la luz de la Verdad Presente, como hemos sido bendecidos. Y este mismo espíritu nos conduce, si no tuviéramos el talento para enseñar o exponer, a usar nuestras actitudes de tiempo y oportunidad para la distribución de folletos, etc., con una palabra oportuna, aunque breve. Y nos conduce además, si también tenemos bendiciones económicas, a usarlo en el servicio del Señor, para la proclamación del Evangelio. Ciertamente, creemos que el Señor aprecia hoy en día, tanto como apreció el espíritu que estuvo en la pobre viuda que arrojó dos moneditas en el tesoro del Señor y cuya abnegación, exhibida en esta pequeña ofrenda, nuestro Señor la declaró dentro de su estimación y por ello en la

estimación del Padre, como una persona generosa en lo más profundo de su corazón: “Más ésta, de su pobreza hecho todo el sustento que tenía” (Lucas 21:4). Por ello, en su camino ella estuvo trabajando por la causa en el mismo sentido que nuestro Señor. Él estuvo dando, no simplemente una vida, sino entregando su vida misma, cada día, cada hora, en el servicio de los demás; y finalmente en el Calvario, completando su misión divina.

(La siguiente parte del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de enero - febrero de 2018)

